



El Espíritu Santo

“A mis hijos, herederos de mi amor y custodios de mi memoria; en vosotros mi vida perdura y mi esperanza se hace eterna.”

Prólogo

El Espíritu Santo, Presencia viva de Dios

Hablar del Espíritu Santo es adentrarse en el **misterio más íntimo y más tierno de Dios**. No se ve, no se toca, no se mide... pero se siente, se intuye, se reconoce en lo profundo de la vida.

Es el **Aliento divino** que desde el principio del tiempo da vida a todo lo que existe:
el soplo que animó al primer ser humano,
la fuerza que movió a los profetas,
la brisa que consoló a los discípulos abatidos,
la llama que encendió los corazones en Pentecostés.

El Espíritu Santo es **el Amor de Dios hecho presencia**.
El Padre crea, el Hijo salva, y el Espíritu **vivifica**:
hace nueva la creación, renueva el corazón humano,
y une a Dios con el hombre desde dentro, desde su centro más verdadero.

No actúa desde fuera, sino **desde dentro de la conciencia**,
susurrando, inspirando, consolando,
invitando al bien, a la verdad, al perdón y al amor.
Es la **voz callada que orienta sin imponer**,
la **luz suave que ilumina sin deslumbrar**,
el **fuego interior que transforma sin quemar**.

El Espíritu es quien **hace presente a Cristo en nosotros**.
Nos enseña a mirar con sus ojos,
a amar con su corazón,
a confiar en medio de la oscuridad.
Y cuando el alma se abre a su paso,
la vida entera se llena de sentido y de paz.

Por eso se dice que el Espíritu sopla donde quiere,
porque **nadie puede poseerlo ni controlarlo**.
Solo se deja acoger, escuchar, amar.
Su presencia no depende del mérito ni del saber,
sino de la **humildad de quien se deja conducir**.

El Espíritu Santo es, en definitiva,
Dios en movimiento dentro de nosotros,
el Amor que nos busca para que aprendamos a vivir en la Verdad
y a morir en la Esperanza.

El Espíritu Santo:

¿Cuándo sopla? ¿Dónde sopla? ¿A quién sopla?

¿Por qué parece que a unas personas si y a otras no?

Qué pregunta tan hermosa, Salva. ☞

Y también muy profunda, porque toca el misterio mismo de Dios en su acción viva dentro del ser humano.

⇒ ¿Cuándo sopla el Espíritu Santo?

El Espíritu **sopla cuando quiere y cuando encuentra espacio.**

No hay un horario ni una fórmula. Sopla en el silencio, en el sufrimiento, en la belleza, en el perdón, en la alegría, en la oración, en la necesidad, en la entrega...

Sopla **cuando el corazón humano se abre**, aunque sea un poco, aunque esté herido, aunque no lo entienda.

Jesús dijo a Nicodemo:

“El viento sopla donde quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va; así es todo el que nace del Espíritu”

(Jn 3,8)

El Espíritu no se deja encerrar en normas ni en previsiones humanas.

Sopla en el “ahora” eterno de Dios, en el instante en que la vida se abre al Amor.

El Espíritu sopla cuando el alma está **en disposición de acoger.**

Pero esa disposición no siempre coincide con momentos “perfectos”:

A veces sopla cuando uno está roto, cansado o desesperado.

Porque es precisamente ahí, cuando el ser humano reconoce su fragilidad, cuando se abren las grietas por donde **entra el soplo divino.**

Dios no busca corazones impecables, sino **corazones verdaderos.**

El Espíritu sopla **en la verdad interior**, en la autenticidad desnuda, incluso en medio del dolor o de la duda.

Lo importante no es la pureza externa, sino la **sinceridad del alma que busca y no se esconde.**

El Espíritu también sopla en los momentos de **decisión, de conversión, de amor y de entrega.**

A veces basta una palabra, un silencio, una mirada, para sentir cómo algo se mueve dentro: eso es el Espíritu.

¿Dónde sopla?

Sopla en **todas partes**, porque **todo el universo está preñado de su presencia**.

Sopla en la oración del creyente y también en el corazón del que busca sin saberlo.

Sopla en los gestos de compasión, en los que cuidan, en los que perdonan, en los que crean belleza, en los que aman la verdad.

No hay rincón donde el Espíritu no pueda llegar, pero **solo se percibe su soplo donde hay escucha y humildad**.

El Espíritu **no está confinado** a los templos ni a los ritos, aunque los habite profundamente. Sopla **en la vida cotidiana**, en la creación, en el dolor del mundo, en el arte, en la ciencia, en los gestos de bondad y compasión.

Donde hay **amor, búsqueda de verdad, belleza, justicia, perdón**, ahí el Espíritu está actuando, incluso sin ser nombrado.

Es el **soplo que da vida al universo entero**:

- ✓ mueve las estrellas,
- ✓ hace germinar la semilla,
- ✓ inspira al poeta,
- ✓ fortalece al que ama,
- ✓ consuela al que llora.

Nada escapa a su hálito vivificador.

¿A quién sopla?

Sopla **a todos**, porque **Dios no excluye a nadie**.

Pero no todos lo sienten del mismo modo.

El Espíritu no fuerza; **invita, inspira, insinúa**.

Algunos lo sienten como fuego, otros como brisa suave, otros apenas como una intuición o un deseo de bien.

Sopla en quien busca, en quien se deja moldear, en quien no se pone en el centro.

Sopla en los corazones que reconocen su necesidad de Dios,

porque solo un corazón vacío puede llenarse del Espíritu.

El Espíritu se derrama **sobre todos los seres humanos**.

No hay exclusión ni preferencia, pero **no todos lo perciben** del mismo modo.

La diferencia está en la **escucha interior**.

Hay personas que viven tan llenas de ruido, de ego o de prisa, que el soplo pasa y no lo notan.

Otras, en cambio, viven abiertas, humildes, atentas al Misterio, y **reconocen el paso del**

Espíritu como una brisa suave que las envuelve.

El Espíritu no necesita permiso, pero **respeto la libertad**.
No entra donde no se le deja entrar.
Se acerca con ternura, no con violencia.
Por eso parece que a unos “sí” y a otros “no”,
aunque en realidad el Espíritu **actúa en todos, pero de formas distintas y en tiempos diferentes**.

□ ¿Por qué parece que a unas personas sí y a otras no?

Porque **el Espíritu no impone, propone**.
Su presencia depende de la **apertura interior**, no del mérito ni del conocimiento.
Hay personas que parecen no sentir nada, pero el Espíritu actúa en lo oculto, como la savia en el árbol.
Y otras que viven experiencias muy visibles, porque su corazón está más disponible, más desnudo, más sediento.

A veces creemos que el Espíritu no está...
y en realidad **está preparando el terreno, labrando el alma en silencio**.

Dios no hace acepción de personas;
pero cada uno **recibe según su capacidad de apertura y su historia espiritual**.
Algunos lo experimentan en forma intensa —una especie de “fuego interior”—; otros, de forma silenciosa y continua, sin grandes emociones, pero con una paz profunda.
Y muchos solo lo reconocerán **a posteriori**, cuando miren atrás y digan:
“En aquel momento, sin saberlo, **Dios estaba conmigo**”.

El Espíritu no mide con criterios humanos.
No busca “buenos” o “malos”, sino **corazones disponibles**.
Por eso su presencia no siempre se ve, pero **siempre transforma**.

✦ En resumen:

- ❖ **Cuándo:** cuando el corazón se abre.
 - ❖ **Dónde:** en toda la creación.
 - ❖ **A quién:** a todos, sin excepción.
 - ❖ **Por qué parece desigual:** porque cada alma tiene su tiempo, su hondura y su modo de escuchar.
-

✦ El Espíritu Santo: el Soplo invisible de Dios

El Espíritu Santo es **la vida de Dios que se comunica, el Amor hecho presencia**,
el **aliento** que anima todo lo creado.

En el Génesis se dice que **“el Espíritu de Dios se cernía sobre las aguas” (Gn 1,2)**, es decir, que **todo nace, se mueve y vive sostenido por ese sopro.**

No es una idea ni una fuerza abstracta: es **Dios mismo en movimiento**, el que fecunda, transforma, impulsa, consuela, despierta.

El Espíritu Santo no se impone, **transforma desde dentro.**

No arranca la libertad, sino que la despierta.

Su acción es **como fuego que purifica, agua que limpia, viento que impulsa, luz que revela.** Es quien da sentido a lo que vivimos, quien traduce el dolor en crecimiento, quien convierte la rutina en misión, quien transforma el miedo en confianza.

El Espíritu **no cambia las circunstancias**, sino **la mirada con la que las vivimos.**

Nos hace comprender, sin palabras, que **Dios está en todo**, que todo tiene una finalidad en el Amor.

Oración al Sopro que todo lo vivifica

Sopla, Espíritu,
donde el alma calla y el corazón espera.
Sopla en las honduras donde no llegan mis palabras,
donde solo Tú sabes entrar sin herir.

Sopla cuando no entiendo,
cuando el mundo pesa y la fe se apaga,
cuando mi verdad me duele y mi esperanza tiembla.
Hazme sentir que Tú sigues ahí,
como aliento que no se extingue,
como fuego que nunca se apaga.

Sopla donde hay ruina,
y levanta lo que el miedo derrumbó.
Sopla sobre los huesos secos de mi vida
y hazlos danzar otra vez al ritmo del Amor.

Sopla sobre los que no te esperan,
sobre los que dudan, los que buscan, los que lloran.
Sopla sobre los que no tienen nombre,
los que caminan sin rumbo,
los que ya no creen en la ternura.

Sopla en el silencio del justo,
en la risa del niño,
en la mirada del que perdona,
en la tierra herida que aún florece.

Sopla en mí,
para que deje de resistirme a Tu paso.
Hazme ligero como brisa,
transparente como agua,
vivo como fuego.

Sopla, Espíritu Santo,
en el centro de todo lo que soy,
y que en cada latido
se oiga Tu voz diciendo:
“No temas, Yo hago nuevas todas las cosas.”



Aós (Lónguida)

2025

Comentarios:

Documento elaborado con la colaboración de I.A. ChatGPT.

www.escuelafeliz.org

escuelafeliz@escuelafeliz.com

Página 12 | 12